

**Walter Hoefler E.\***

**DE GUAYAQUIL A “GUAYAQUIL”:  
ENTRE BORGES Y NERUDA**

*a Arnoldo Mora R.*

**HISTORIA Y LITERATURA**

Parto de una consideración simple, anterior a los debates sobre el fin de la historia o de la reducción de la historia a historias, a relatos en el sentido de la metahistoria de Hayden White (WHITE, 1991). Los asuntos, uso la vieja nomenclatura de Wolfgang Kayser, llamados históricos, es decir, los antecedentes, las fuentes efectivas, reales, de algunas ficciones pueden ser hechos históricos conocidos, menos conocidos hasta desconocidos, incluso aquellos que se rotulan especulativamente como “qué hubiese pasado si...”. Hoy hablaríamos de diálogo entre literatura y discurso histórico, eventualmente político.

Tampoco puedo dejar de considerar que no pocas veces es la casualidad y no la búsqueda sistemática la que nos provee de temas de estudio, así ha ocurrido con la constatación que tanto Jorge Luis Borges (1899-1986) como Pablo Neruda (1904-1973) se ocuparon

---

\* Universidad de La Serena

de uno de los sucesos históricos aparentemente más trascendentes y a la vez más enigmáticos de la historia americana: el encuentro de Guayaquil entre José de San Martín y Simón Bolívar, ocurrido en 1822 (el 26 y 27 de julio) y que remataba el asedio que el ejército libertador del sur como el del norte aprontaban sobre los últimos reductos del imperio hispánico en América del Sur.

Así lo registra una historia relativamente oficial, académicamente fiable. Luego de que se señala que Bolívar esperaba a San Martín en la casa en que éste se iba a hospedar, a poco de arribar por mar y luego de que autoridades y organizaciones locales también lo saludaran: "Terminadas estas ceremonias, ambos generales se reunieron a puertas cerradas en una conferencia que se dilató por hora y media. Hubo nuevas ceremonias y festejos y por la noche se realizó otra conferencia privada entre ambos generales la que tuvo lugar por media hora en la casa en que se alojaba el Libertador. Al día siguiente se desarrolló una tercera conferencia, también secreta, en la misma residencia de Bolívar, la que se extendió desde la una hasta las cinco de la tarde. Terminada ésta se ofreció un banquete, y a las nueve de la noche tuvo lugar un baile brillante por el número, belleza y elegancia de las señoras y lo suntuoso del salón, perfectamente adornado e iluminado. A la una, San Martín se despidió de Bolívar y sin ser notado se retiró con sus ayudantes embarcándose en la goleta, la que de inmediato se hizo a la vela hacia el sur." (De Ramón, 1993: 285-286). De todos modos sorprende la escrupulosa fijación del horario, a pesar de la leyenda de misterio que rodea al hecho.

De ese encuentro, y sabemos que éstos antes que concitar consecuencias son consecuencia, tienden a refrendar, a consagrar lo ya ejecutado en un plano fáctico y/o administrativo. Se estima que se lo quiso realizar sin dejar mayor constancia de él, facilitar un acercamiento y generar acuerdos entre estos dos grandes líderes de la liberación americana con vista a refrendar y asegurar lo obrado y producido en los campos de batallas, pero también para deslindar y concordar el liderazgo de uno u otro, aunque la historia oficial, en su versión más frecuente, sólo tiende a señalar que se trataba de definir el estatuto y adscripción de Guayaquil a Perú, como quería San Martín; o a Colombia, como de hecho ya se había dispuesto. También se habría hablado de la creación de federaciones, en especial la reinstalación de la Gran Colombia. Ahora por ser

justamente Guayaquil un punto intermedio entre Perú y Colombia jugaría el rol de una suerte de sede legislativa.

No hubo actas ni tampoco testimonios de los participantes, es decir, no hubo versiones oficiales. La reunión quedó menos en la memoria escrita u oral, que en la retina de los participantes; los que por razones distintas, si no contrapuestas, guardaron reserva. De esos secretos de la historia se nutre la posibilidad aquí de construir un entramado ficcional, versión en prosa o en verso, pero esos mismos secretos son también sus límites: censura del conocimiento. De las intenciones y posteriores actuaciones se esperaba una decisión de cómo operar, decidir las formas o la forma de gobierno adecuada al nuevo o a los nuevos estados que se constituirían.

Es probable que los antecedentes de uno y otro, el carácter, las determinaciones sociales, la voluntad o no de imponerse, la ambición o la renuncia, hicieron aquí también su trabajo. Podemos igualmente especular cómo a partir de sus condiciones de entrada ellos pudieron actuar o determinar su dirección y orientaron sus decisiones eventuales posteriores.

Tratándose de una relación entre literatura y un tema histórico, uno que contradictoriamente puede pertenecer a la clásica historia oficial, dada su aparente importancia, pero al mismo tiempo puede pertenecer a una suerte de intrahistoria o de historia especulativa, dada la carencia de referentes y de testimonios. En segundo término, el relato y el poema parecieran pretender reconstruir el hecho en su dimensión objetiva de suceso realizado, pero al mismo tiempo el suceso pasa a ser versión, versión ficcional, y a tener una importancia relativa respecto de las circunstancias de vida, del proyecto literario o vital, en este caso, de sus ejecutores literarios: Borges y Neruda.

Será objetivo de este trabajo, exponer, convocar aquí, cómo lo desarrollaron en sus obras homónimas respectivas: un relato y un poema, titulados "Guayaquil".

## LOS TEXTOS

El de Borges aparece incluido en *El informe de Brodie*, publicado en 1970. (Borges, 2002: 438-443)

El prólogo autógrafo data con precisión mayor: el 19 de abril de 1970, certificación de la fecha de cierre del conjunto de la serie. El prólogo no explicita ni da mayores antecedentes sobre el relato en cuestión. Entre la cronología ficcional que remite a un presente impreciso ("1939"), en torno a la segunda guerra mundial y 1970, se extiende la fecha conjetural de ejecución de este relato y de los otros, abriéndolos a la posibilidad de vincularlos con algún imperativo político, gnoseológico o de simple interés actualizador, es decir de la opinión común. No hay sí una precisión puntual en este nivel textual.

Quizás convenga retener una afirmación de filiación política que hace Borges en ese prólogo: "Mis convicciones en materia política son harto conocidas; me he afiliado al Partido Conservador, lo cual es una forma de escepticismo, y nadie me ha tildado de comunista, de nacionalista, de antisemita, de partidario de Hormiga Negra o de Rosas. Creo que con el tiempo mereceremos que no haya gobiernos." (Borges, 2001: 8).

Tampoco hemos podido constatar mayores precisiones sobre la fecha de ejecución del poema nerudiano. Considerando la fecha más temprana del *Canto general*: atribuida al poema a Almagro, titulado "Descubridores de Chile", en la edición usada (Neruda, 2000: 169), se dice fue comenzado a raíz y poco después de la muerte de su padre, 1938, hasta la fecha de cierre y publicación inicialmente clandestina, 1949, más o menos; no hay precisión sobre la fecha de cada uno de los poemas o de la probable motivación o vinculación particular con algún factor extraliterario, salvo aquellas consideraciones derivadas de la proyección del conjunto o de algunas fechas explicitadas. Por una observación de Tomás Lago del 2 de septiembre de 1948, el poema habría estado ya escrito, puesto que Neruda convocaba por entonces a sus amigos a una lectura conjunta de poemas hechos entre 27 de julio y el 10 de agosto de ese año y que incluían "Guayaquil." (Lagos, 1999: 113-117)

Tanto Neruda como Borges parecen estar confrontados con decisiones políticas que los llevan a ratificar filiaciones. En Neruda deberíamos incluso insistir en una triple conversión: la conocida, manifestada bajo el título de "reunión bajo las nuevas banderas", que lo van a llevar a la militancia en el Partido Comunista de Chile; la conversión poética, que va del hombre o enunciante solitario de

*Residencia en la Tierra* al enunciante solidario del *Canto general*; y la conversión más sutil y soslayada que es el descubrimiento de su rango mestizo, indígena, integrable en alguna medida en la conversión anterior, como un factor de esa solidaridad. Tal dimensión no se había manifestado antes de un modo explícito y afirmativo. No había habido en la poesía nerudiana anterior un reconocimiento del factor étnico, salvo quizás como rechazo del factor europeo, imperial, en *Residencia en la tierra*, o como un nativismo genérico, antes telúrico que étnico.

Una relectura del recado mistraliano, "Recado a Pablo Neruda", insinúa una curiosa reflexión y testimonio sobre la conducta del vate en relación a su sangre:

"Las facultades opuestas y los rumbos contrastados de la criatura americana se explican siempre por el mestizaje; aquí anda como en cualquier cosa un hecho de sangre. Neruda se estima blanco puro, al igual del mestizo común que, por su cultura europea, olvida fabulosamente su doble manadero. Los amigos españoles sonríen cariñosamente a su convicción ingenua." (Mistral, 1936: 278)

¿Provocarí­a esta observación de la Mistral, sumada esa sonrisa cariñosa, compartida al parecer también por ella, una decisión de dar un vuelco en torno a su estirpe, en torno a su sangre? Ella no parece hablar desde la mera lectura, sino de convicciones derivadas de su conocimiento personal. En este sentido hablamos de una conversión en el plano de las convicciones étnicas en *Canto general*, las que se registran y enfatizan desde la veta parental como desde la proyección simbólica del hablante, identificándose con su raíz indígena y al mismo tiempo alternándola con sus estirpes de conquistador original y de dominado o de criollo avasallado, adscribiéndolas a su apellido Reyes, algunas veces mentado (Neruda, 1999: 206, 434). A esto se va a sumar el sentimiento de la traición de Gabriel González Videla, hecho que va a embargar emocionalmente a la serie. Estas no son presunciones externas de proyecciones supuestas de la ideología del autor al texto, sino evidencias y asunciones del hablante, no simples transferencias especulativas.

En tales circunstancias es probable que ambos procurasen interrogar al pasado, reconstruir linajes, raíces, evidencias originarias

que pudiesen proporcionarle algún sustento, algún fundamento, alguna justificación. Estimaciones apriorísticas podrían apuntar a una simpatía sanmartiniana de Borges y a una más bolivariana de Neruda. No olvidemos que éste último será el padre Bolívar, objeto de una sacralización laica vía parodización del Padre Nuestro (Neruda, 1961: 93-95), y que en los poemas introductorios más generales del precisamente *Canto General*, es el héroe menos soslayado por el poeta chileno. Del padre natural muerto al padre adoptivo. El linaje de Bolívar es menos incierto. "Criollo acaudalado" se dice de él. En cambio, se postula con cierta insistencia reciente el mestizaje del héroe de las pampas, aunque las biografías oficiales subrayen todavía mayoritariamente su raigambre hispánica leonesa-palentina. ¿Quizás eso explique su mayor retraimiento, sus reservas y su atracción por las renunciaciones? El texto de Borges sugiere que las "explicaciones son tantas... Algunos conjeturan que San Martín cayó en una celada, otros, como Sarmiento, que era un militar europeo, extraviado en un continente que nunca comprendió; otros, por lo general argentinos, le atribuyeron un acto de abnegación; otros, de fatiga. Hay quienes hablan de la orden secreta de no sé qué logia masónica." (Borges, 2001, 95)

A título de sospecha señalaría que Neruda y Borges, a partir de circunstancias y situaciones que los afectan, vuelven la mirada sobre los héroes: conquistadores, próceres, políticos, héroes de la resistencia en el caso de Neruda, atendiendo muy particularmente al factor traición, es decir también se ocupan de las bajezas y las traiciones. En el caso de Borges, ante las muchas y repetidas imputaciones que el hace de la vulgaridad y populismo peronistas, como que se sitúa en el plano de reivindicación de héroes populares marginales, no oficiales, ficcionales o apócrifos, para resaltar en ellos atributos muy particulares: la ética del linaje, la ética del criminal, entre otros, en oposición tácita al presente, o como en este caso vuelve efectivamente una mirada refractada a estos dos grandes próceres.

## LOS TEXTOS Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Ambos textos se proyectan sobre un horizonte temporal conflictivo en general, pero también particular para sus autores. No

podemos menos que definir sus posiciones como incómodas. Neruda frente a González Videla, Borges, entre el peronismo renacido, que incluiría el retorno del caudillo; hasta la propia cúspide protectora de la fama, pero en general frente a toda la vigencia peronista, los tira y afloja del militarismo y del radicalismo transitorio y que parecen embargarlo tanto por razones políticas, como por razones sociales y de lógica.

Los cincuenta y los setenta son promesa de enconos de la guerra fría: Corea y Vietnam. La amenaza atómica se agudiza. Ambos están en apariencia en bandos distintos, aunque también en ambos resuena una nostalgia anarquista: en Neruda como pasado, el Neruda de los años 20; en Borges como promesa o como velada dimensión de su escepticismo. Borges practica un terrorismo blando, amable y a la vez inteligente, la dimensión simpática de sus "boutades", así como de su renegado pasado ultraista.

Hace poco, Roberto Alifano recordaba un cierto cordial intercambio epistolar entre ambos poetas, alrededor de los veinte y los treinta, además de sentidas palabras de admiración recíprocas más recientes (en torno a 1970), que desmentían o intentaban hacerlo, la aparente distancia y desconfianza, (Alifano, 2003: E6/E7) la secreta complicidad entre el anarquismo de derecha y el de izquierda, atribuibles a uno y al otro.

## LOS SUJETOS DE LA HISTORIA

Una atención especial pondremos en cómo ambos suponen a los héroes, a los sujetos y en fin, cómo parece operar la historia. No olvidemos que la ficción, que asume las ideas o las visiones de sus personajes, también como caracterización, no opera con certezas o con afirmaciones necesariamente. El azar, la providencia, la fortuna, los hados, los astros, los dioses, Dios, sujetos individuales, sujetos colectivos, intrigas, pactos oscuros y confusos; son metáforas o sustitutos, resonancias esquivas de los verdaderos protagonistas, inciertos entre lo adjetivo de sus denominaciones y lo efectivo de sus actuaciones.

Las obras literarias, presumimos, postulan de manera singular sus aprestos historiográficos, sus ejecuciones imaginarias, sus resonancias o refracciones de lo real.

En el poema nerudiano los próceres ingresan al escenario poemático en un orden de anfitrión y huésped. Bolívar está ya allí, San Martín llega de la oscuridad. (Este orden es también fáctico, ya que Guayaquil ha sido sumado a Colombia, correspondiéndose también con una de las secuencias citadas por los historiadores). Ambos se desvanecerán en distintas soledades y no habrá decisión u opinión sobre los resultados del encuentro. Apenas insinuado en el poema, habrá un testigo, una mano o brazo nupcial que emerge desde el tálamo bolivariano,

*"Junto a Bolívar una mano blanca  
lo esperaba, lo despedía,  
acumulaba su acicate ardiente,  
extendía el lino en el tálamo."*

(NERUDA, 2000: 242)

Fantasma o sobreimpresión de la mala conciencia nerudianos: entre la pasión por Matilde y la fidelidad a Delia. La soledad será distinta según derive de la solidaridad de una pareja o de la solidaridad y lealtad de los ejércitos. Bolívar y San Martín, con un matiz más, con un matiz menos, son héroes telúricos que operan de acuerdo a sus convenciones y determinaciones terrenales, geográficas, aparentemente naturales. La dominancia de eneasílabos y endecasílabos tienden a subrayar cierto efecto de conjuro ritual y cierto efecto desdramatizador que enfatiza una cierta armonía del encuentro, antes que prever el desencuentro.

En el texto de Borges la historia es debate de historiadores, pero no debate de las ideas que ambos proponen o elaboran a partir de precisas o distintas fuentes documentales, sino de posturas ancestrales y de linajes históricos. Los héroes son secundarios a la trama del narrador y a la trama que representa el duelo sordo y sutil entre dos historiadores de cuño y proveniencia distintos. Ganará quien sea favorecido por la posición del que gane el acceso a las fuentes. En este caso, un escrito apócrifo de "el doctor (Ricardo) Avellanos" será el que las proveerá en también discutible reapertura temporal, y que promete el rescate de ciertas cartas del Libertador, en especial una referida al suceso: " fechada en Cartagena el 13 de agosto de 1822, en que el Libertador refiere detalles de su entrevista



con el general San Martín" (Borges, 2001: 87). La existencia o no de un epistolario completo de Bolívar, hoy por hoy, nos exime de poder verificar si se trata de una propuesta ficcional, de un dato relativamente veraz o irónicamente apócrifo. Sólo nos recuerda que la historia se compone también de hechos omitidos, verificables o no, o de evidencias escriturales no documentadas. La propuesta de Borges se parece antes al sueño del historiador de hacer un aporte y descubrir antecedentes hasta ahora perdidos.

## EL TIEMPO DE LA ENUNCIACIÓN

El tiempo de la enunciación es formulación ficcional o cálculo conjetural. Lo primero en Borges, lo segundo en Neruda. El tiempo de la acción referida, aludida es 1822, aunque su duración pueda ser distinta. Neruda focaliza y empatiza en torno a los momentos del encuentro, conforme a cierto misticismo material, romántico. La historia oficial enumera cinco, desde el primer saludo hasta la fiesta, pasando por las tres reuniones establecidas. El poema condensa estos distintos momentos en uno, manteniendo la condición de Bolívar como anfitrión.

Para Borges el tiempo no aparece focalizado en torno al encuentro, sino al tiempo en que los hechos podrían modificarse por un cambio en las condiciones de su apreciación, dados los manuscritos ("cartas de Bolívar") que consigna una reciente publicación y que prometen un nuevo enfoque, una quizás posible cuenta de Bolívar sobre el encuentro, propuesta en el marco ficcional. El hecho de 1822 es filtrado por una doble perspectiva: la de los 30 y 40, momento del conflicto entre los dos historiadores, y la extratextual, fines de los sesenta, la tácita perspectiva del hablante implícito.

Para Neruda el hablante lírico tiene acceso directo a lo real, empatiza y más que testigo está de modo impersonal, neutro o invisible dentro de la escena. No se evidencia una actitud escritural metapoética. El alcance de lo escrito es situarse directamente en la historia, por eso quería también él leer este poema. El era el mediador. Otro lector sería una interferencia o una versión. Pero la historia puede revivirse, empatizarse.

El narrador de Borges, a medias uno de los dos historiadores, curiosamente quien será derrotado, sacado del camino y del debate

por el otro. Es también a medias narrador externo, hetero- y homodiegético, está sujeto a las limitaciones de un conocimiento sólo modificable por nuevas interpretaciones, por nuevos documentos. No hay caída en una metafísica de lo sucedido. La historia es historia en el sentido de relato. Recordemos que ya Charbonnier en su entrevista le planteaba a Borges la pertenencia genérica: "cuento o historia", (Charbonnier, 1970: 73) refiriéndose al género literario de sus relatos. San Martín y Bolívar son sólo objetos de la disputa, no sus protagonistas. Nunca hipóstasis de lo real, de la historia efectiva. Para Borges la historia es relato, acceso a las fuentes, derrota prescrita en el pacto narrativo, con una sugerida perspectiva *in extremas res*, por eso su relato es nostalgia de una historia que pudo ser, pero que se extravió en sus versiones, en los avatares de las censuras, cuando no de los olvidos voluntarios o falaces o de los excesos de la memoria. A mi juicio Borges es más realista o pragmático que Neruda.

## EPITEXTOS, OPINIONES U OTRAS FUENTES SECUNDARIAS

"Confieso" que no he consultado ni podré consultar todas las fuentes secundarias. A estas alturas resulta imposible hacerlo respecto de Neruda o de Borges, dadas las centenares de páginas de sus respectivas bibliografías. Nada explícita Borges en su prólogo a *Informe de Brodie* sobre el cuento, salvo esta otra oportuna advertencia: "Mis cuentos quieren...conmover y distraer, no persuadir." (Borges, 2002b, 399). Excusándose de pretender ser un escritor de compromiso. La palabrita distraer podría ser cercana al sentido de entretener, para no hablar de sinónimos, pero ella significa también llevar a otra parte, sacar de lugar, descolocar, para atenernos a estos textos que la crítica documental juzga realistas. ¿Distraer de qué? ¿De los excesos del éxito y de la fama que mimaban antes que agobiaban a Borges por entonces, o distraer del presente, de los avatares de una historia que amenazaba repetirse? "Hé situado mis cuentos un poco lejos, ya en el tiempo, ya en el espacio." (Borges, 2001: 11). Ciertamente su relación con el suceso narrado pone distancia, cuando no mediaciones complejas, aunque claras. No he encontrado otras referencias al suceso, ni en prólogos ni en poemas. San Martín es antes nombre de calle o de plaza que de hombre, especialmente todavía en *Fervor de Buenos Aires*. (Borges,

2002a: 21). Bolívar es aquí apócrifo pretexto de un historiador derrotado.

Al poema de Neruda sólo se le agrega una nota en la casi crítica, útil edición anotada de Enrico Mario Santi (Neruda, 2000: 240-242). Confirma el suceso, el encuentro, de 1822. Da fecha de primera publicación: 1949 en "Dulce patria." De la reunión y compromisos posteriores, San Martín se retira y además abdica, aunque antes había ofrecido a Bolívar servir bajo su mando. Ya entonces, él, que simula perder, podría terminar ganando. Neruda los retira a los dos a sus respectivas soledades. Propone un empate. Engrandecer a uno puede desmerecer siempre al otro y Neruda no quiere tomar partido, porque uno es su héroe asumido ahora, reciente; el otro es, fue también héroe de su patria. Aceptemos que sólo quiso recrear la atmósfera. Sabido es que el *Canto General* fue primero "Canto a Chile", y los dos próceres son para ambas opciones, aunque no igualmente, necesarios.

Tomás Lago, en libro ya citado, cuenta que Neruda preparaba una lectura de *Canto general*, distribuyendo algunos poemas para ser leídos por amigos, pero que se reservó "Guayaquil". Agregaba Lagos: "A mí me dijo que había allí poesía atmosférica y relatos combinados. Tenía gran empeño en leer por sí mismo la entrevista de San Martín con Bolívar en Guayaquil, pues intentaba dar una explicación a aquella cita cuyos pormenores quedaron en el misterio de la historia. Hacer la historia por dentro, decía, había sido su objeto al escribir el poema." (Lago, 1999: 117). ¿Pero este propósito de leerlo él mismo, no ratificaba un acceso sin mediación, la historia como el hábito presente del hablante, la presencia invisible y actualizada conforme al propósito inicial, explícito, de contar la historia que preside *Canto general*?. (Neruda, 2000: 124).

#### LAS SERIES AUTORIALES RESPECTIVAS Y ALGUNOS EFECTOS COLATERALES

Salvo una común indagatoria curiosidad por los devenires de los próceres, mayores o menores, hasta algunas inquisiciones en torno a héroes legendarios o sólo de barrio, los relatos de Borges que integran *El informe de Brodie* no se proponen como tema la historia oficial, aunque como en este caso medren y se hagan eco de ella. Comparten una curiosa apertura de relato en que el narrador

integra a un destinatario interno, el cual pasa a ser narrador principal del relato, pero proveyendo así a éste de una suerte de ambigüedad, puesto que le disputa la recepción al lector externo, mediatizando la interpretación, o por lo menos duplicándola. En este caso el narrador es uno de los historiadores, precisamente el que va a perder la disputa: "El caso me ocurrió el viernes pasado, en esta misma pieza en que escribo.....quiero dejar escrito mi diálogo con el doctor Eduardo Zimmermann, de la Universidad del Sur" (Borges, 2002: 438).

Una segunda, aunque incierta caracterización parece derivar de un diferimiento temporal de la acción referida. La acción narrativa de la serie es siempre un momento intermedio anterior respecto del tiempo del suceso original mentado o relatado. Este tiempo intermedio está entre la acción actual del relato, aproximado a un momento próximo a la ejecución, y estando la acción original remitida a un tiempo más lejano, nunca más allá del ciclo de la Independencia y principalmente en torno al fin de siglo anterior.

La temporalidad se define indirectamente por la aparición de factores culturales, nunca por fechas determinadas: predominio del fútbol, desaparición de cierto tipo de compadrito, es decir, se invoca una complicidad con el color local. No así en Guayaquil donde se impone el tiempo del suceso histórico, aludido por el contenido de una de las cartas de Bolívar, y sus restantes referentes tienden a una universalidad *sui generis*.

El tiempo del interés y apertura de este interés es a partir de 1939, en que se reabre la discusión a raíz del descubrimiento de las cartas encontradas por el doctor Avellanos y las negociaciones de su nieto Ricardo, que se negó a entregar las cartas a instancias oficiales y pretendió antes venderlas a países interesados, entre los que destacó Argentina. Estos personajes provendrían, y aquí harían falta mayores antecedentes, del estado ficcional, propuesto por Conrad en *Nostromo*, aunque el lugar de enunciación sea Buenos Aires.

La acción real de relato y de ejecución de lo narrado oscila entre 1939 y un presente incierto, no más de 1970, tiempo final efectivo de su posible redacción. Esto le otorga verosimilitud a circunstancias vinculadas con el nacismo, pero también con la emergencia de los principales relatos de Borges, con su principal

crisis personal y con la confrontación entre una inmigración europea derivada de las crisis de la preguerra.

En líneas gruesas: entre el tiempo de la acción histórica original titular y el presente presencial y actual del lector potencial o del narratario está la atmósfera pre y postbélica, la de la Segunda Guerra Mundial y también, como una cierta escenificación de una concepción tradicional de la historia, representada por ese narrador que encarna a un historiador criollo, que se verá desplazado por el historiador inmigrado, que trae como experiencia las viejas querellas de la intelectualidad europea y en especial la persecución por su condición de judío.

¿Estará Borges representando o conjurando de manera casi alegórica los cambios que podrían estarse produciendo a nivel de una cierta potestad histórica Argentina? El desplazamiento de una historia escrita por criollos establecidos, descendientes del patriciado tradicional, por una escrita por inmigrados todavía de primera generación. ¿No se lee entrelíneas la decepción del historiador tradicional, identificado con el narratario interno, pero al mismo tiempo también articulador narrativo del relato, por la maniobra, casi una traición, que lo saca del camino, y le impide acceder a la tarea? ¿No alientan aquí los temores de un Borges, ya más asentado, por su reconocimiento internacional, y que se puede permitir un juego, de ser desplazado nuevamente por un peronismo redivivo?

El tema de la traición no deja de latir en ambos, Neruda y Borges, aunque en este último también resuena la reivindicación de una opción de historia no criolla. El país tendrá que aceptar lo que el relato propone y acepta.

En el caso del poema de Neruda éste forma parte de la serie "Los libertadores", cuarta parte del libro y opuesta a la de los conquistadores. El poema está situado en la parte media, entre un poema dedicado a Artigas (Neruda, 2000: 236-240) y otro a Sucre (Neruda, 2000: 243), casi iniciándose con él la serie de libertadores tardíos y de proyección nacional. Puede observarse que Sucre es prócer del norte y Artigas del sur, en tal sentido el encuentro de ambos viene a representar un intento de conciliación de ambos extremos cardinales y al mismo tiempo su fracaso, pero también de escenificación por la vía de la secuencia serial. Me atrevería a afirmar que Neruda tiende a privilegiar y exaltar a los héroes traicionados

como Lautaro, Carrera y Rodríguez y al mismo tiempo tenderá a consagrar a Bolívar como el archiprócer, aunque también en la vida real un héroe expuesto a intrigas y a traiciones. El poema más exaltador, aquel que lo eleva a la categoría de padre Bolívar lo dejará fuera del conjunto, apareciendo en medio de poemas dedicados a héroes de la revolución mundial, como el único representante latinoamericano, en *Tercera residencia (1935-1945)*, y que tiene un proceso de gestación paralelo al de *Canto general (1938-1949)*. Bolívar es ahí un héroe universal antes que nacional o sólo continental.

También allí, creo que no casualmente, el poema está situado en el centro de la serie particular. Me atrevo a afirmar que la topología distributiva también tiene alguna significación.

## CONCLUSIONES

¿No establecerán las diferencias genéricas: poesía y narración, diferencias en sus concepciones de la historia?

La poesía suele ser entendida como acceso directo, verdadero a lo real, expresión de vivencias o línea directa con la subjetividad, aunque concepciones recientes hablen de poesía como "ficción en verso". (ZHOLKOVSKY, 1999: 131)

La narración es ficción, constitución hipotética, fingida de personajes reales. Más aún, Borges ejecuta aquí una operación singular y que consiste en situar al narrador del relato como nostálgico del país imaginario que nos había propuesto Joseph Conrad en *Nostromo*, incluso integra en esta ficción de ficciones al propio Conrad como historiador oficial utilizando su patronímico original: José Korseniowski, declarándose simple imitador de aquel. Algunas menciones geográficas corresponden a una toponimia, adscribible tanto a la ficción de Conrad como a la inexistencia, antes que nada por su cita infrecuente: Higueroa, Sulaco, por ejemplo, localidades ficcionales y al mismo tiempo reales, pero en circunstancias dispersas. El fracaso del narrador consistirá también en la imposibilidad de volver a visitar ese lugar, dejando lugar a la imposibilidad dada su condición ficcional, antes que por no habersele concedido la tarea.

La historia se presenta aquí como el correlato de dos historiadores, uno de los cuales abre el relato declarando lo que no hará, proyectando desde ya su fracaso. Sabremos a continuación que se trata de un historiador tradicional, sabremos además que el propósito declarado de esta escritura es tomar distancia, sólo "mirar" y "narrar", ya no "ejecutar" la escritura a modo de consolador distanciamiento, pero también como un modo de entender el relato: "Referiré con toda probidad lo que sucedió; esto me ayudará tal vez a entenderlo." (Borges, 2001: 87). El relato en Borges es siempre metarrelato, al ser también historia será siempre metahistoria.

Pero además se da cuenta de la escritura como un acto de intervención que permite ciertamente la recuperación condicionada de los sucesos, sometidos al arbitrio del estilo, de los datos, de la interferente disputa de los dos historiadores. Borges desmitifica así la historia como versión directa, fidedigna, documental, reduciéndola a lo que es: un proceso escritural que no desestima una apócrifa y dudosa documentación registrada en una república imaginaria, ni esa suerte de hipodígesis y que sirve sólo de pretexto a la historia oficial. La historia oficial a su vez, será sólo un modelo latente, un proyecto meramente contrastivo y vacilante, doblemente censurado: por una cierta mínima verdad establecida, pero también dados sus vacíos testimoniales y documentales, inducible a la especulación desenfrenada, falsa.

No puede desdeñarse o pasar por alto que en este relato se interviene no sólo la historia remitida de la liberación americana, a modo de eventual revelación, sino que se incorporan también sucesos posibles de historia inmediata al afirmarse que el doctor Zimmermann, el historiador rival, adversario del historiador-narrador, (una de cuyas escasas obras conocidas es "una suerte de ensayo que sostiene que el gobierno no debe ser una función visible y patética" (Borges, 2001: 89), calificaciones ligeramente desplazadas o incompatibles, ) habría sido refutado por Heidegger, que demostró "mediante fotocopias de los titulares de los periódicos" (Borges, 2001: 89), vía suerte de catacronismo o proyección falsa, dado que el uso de fotocopias (la xerografía se inventa en 1937, se comercializa recién en 1950), aunque no imposible a esas alturas del desarrollo; fuera desestimable por sus costos y dificultades, con lo que se hace un guiño irónico, dudando no de lo sucedido, pero sí de sus eventualidades. Ahora

efectivamente, la refutación, dada la condición de judío del profesor Zimmermann, pudo haber tenido el efecto que se dice tuvo, terminando con su expulsión y migración hacia Argentina. Por lo demás, lo que habría alegado Heidegger se parece demasiado a una argumentación o afirmación posible del propio Heidegger como de Carl Schmitt: "El moderno jefe de estado, lejos de ser anónimo, es más bien el protagonista, el corega, el David danzante" (calificación paradójica), "que mima el drama de su pueblo, asistido de pompa escénica y recurriendo, sin vacilar, a las hipérboles del arte oratorio." (Borges, 2001: 89). ¿Nadie juzgará necesario ponerle un nombre real a ese abstracto modelo del gobernante allí proyectado?

Alternando datos irónicamente mediados, mezclando datos de la ficción, de la historia posible, del repertorio efectivo de personajes reales, de la historia oficial, del relato apócrifo, se genera la incertidumbre de lo intercambiable y relativo. Tampoco se explaya o explica muy bien en qué consistió la treta para sacar del camino a nuestro narrador, sólo puede señalarse que la conversación que antecede el hecho gira en torno a una historia crítica de dos bardos celtas que compiten y que parece encerrar la clave para el desistimiento. Proyección abisal del conflicto entre el cronista narrador y Zimmermann, entre Zimmermann y Heidegger, entre los dos bardos, entre San Martín y Bolívar y quizás en última instancia entre Borges y el lector, traicionado por este sentido que se nos escamotea.

En todo caso llama la atención que el verosímil histórico se mediatice y relativice con un verosímil literario, ficcional, procediéndose de acuerdo a una doble intertextualidad. El mundo del relato y el mundo histórico tienen la misma legitimidad, que podría incluir, como en este caso, también al mismísimo poema nerudiano, un precedente para Borges demasiado visible a pesar de su ceguera, demasiado trivial o disponible.

Para encubrir esta posibilidad, debo confesar que hasta ahora no lo había pensado, se superpone la casi ostentosa y menos evidente alusión a Conrad, para quien por cierto no lo ha leído. Este procedimiento no es exclusivo de este relato, también en "El indigno" (Borges, 2001: 19-28) relee y rescribe un capítulo de "El juguete rabioso" de Roberto Arlt, respecto del cual también se daba cierta interpretación de distancias y diferencias insalvables entre ambos (Sorrentino, 1993: 129-134), y esa sí, una historia de traición,



en su forma más indigna, la delación. Aquí, la traición o la treta es un ocultamiento derivado de la ambigüedad o de la indecisión o de un acto de voluntad derivado de los extraños designios de una parábola narrativa.

En definitiva, Borges trata la historia también como ficción, incluyendo la ficción como historia, manifiesta en la condición de historiador que confiere a José Korseniowski (Joseph Conrad) no nos corrobora un verosímil veraz y efectivo, sino que reconstruye y proyecta el hecho histórico desde una especulación narrativa cuyas claves estarían temáticamente en territorio ficcional, descolocando al lector.

Para Neruda el hablante es testigo presencial y directo de la historia, al menos lo concibe como posible, por eso su voluntad de ser él quien leyera este poema, como protagonista de esa hora decisiva.

Para Borges la historia es producto del control de las fuentes, del acceso material a los testimonios, justamente recalcado por el hecho de que estos también pueden ser apócrifos, inventados o pertenecer al catastro de la ficción. Su escepticismo político se traduce y proyecta también a la historia. Esta depende del historiador tanto como del lector. Consenso y acuerdo en torno a su simple transferencia. La historia es más la operación conducente a ella que su verdad o supuesta dimensión intrínseca. La historia es el producto apócrifo y lejano de una ficción posible, del control del discurso antes que del control de los hechos reales o de su reconstrucción documental fidedigna. Por eso historia es igual a cuento, antes que Hayden White lo pretendiera corroborar de otra manera, también desde la ciencia.

## BIBLIOGRAFÍA.

Alifano, Roberto (2003). "Una secreta relación literaria: Borges y Neruda", en: *El Mercurio*, Artes y Letras, 28 de septiembre, E6-E7.

Borges, Jorge Luis (2001). *El informe de Brodie*, (13ª.ed), Madrid, Alianza Editorial, 123 pp.

- Borges, Jorge Luis (2002<sup>a</sup>). "La plaza San Martín" en: *Obras completas I*, 13<sup>a</sup>.ed., Buenos Aires, Emecé Editores, 21.
- Borges, Jorge Luis (2002). "El informe de Brodie" en: *Obras completas II*, 12<sup>a</sup>.ed., Buenos Aires, Emecé Editores, 438-443.
- Charbonnier, Georges (1970). *El escritor y su obra: entrevistas con Jorge Luis Borges*, 2<sup>a</sup>. ed., México, Editorial Siglo XXI.
- De Ramón, Armando, Couyoumdjian, Ricardo y Vial, Samuel (1993). *Historia de América: Ruptura del viejo orden hispanoamericano*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Lago, Tomás (1999). *Ojos y oídos. Cerca de Neruda*, Santiago de Chile, Lom Editores, 107-118.
- Neruda, Pablo (1961). *Tercera residencia (1935-1945)*, 3<sup>a</sup>.ed., Buenos Aires, Editorial Losada, 93-95.
- Neruda; Pablo (2000). *Canto general*, 7<sup>a</sup>.ed., Madrid, Cátedra, 240-242.
- Sorrentino, Fernando (1993). "Borges y Arlt. Las paralelas que se tocan" en: *Anthropos* 142-143 (Barcelona), marzo-abril 1993.
- White, Haydn (1991). *Metahistory. Die historische Einbildungskraft im 19. Jahrhundert in Europa*, Frankfurt/M., S. Fischer Verlag.
- Zholkovsky, Alexander (1999). "Poemas" en: *Discurso y literatura: nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios*, Madrid, Visor, 131-148.